

C. CELSO VISTO POR COLUMELA

María Cruz Herrero Ingelmo
Enrique Montero Cartelle
Universidad de Valladolid

Por razones ajenas a nuestra voluntad no hemos podido colaborar en el homenaje póstumo al prof. Antonio Holgado que publicó la Universidad de Cádiz en el vol. I de su revista *Excerpta Philologica*. Por ello queremos ahora en este segundo volumen cumplir con el compañero y amigo dedicándole este pequeño trabajo. Para ello nada mejor que hacer un breve comentario a los pasajes de Columela en los que manifiesta sus gustos literarios tomando como base precisamente la traducción de la obra de este autor gaditano sobre agricultura, que dirigió, cuidó y editó A. Holgado¹.

A Columela le gusta citar sus fuentes, porque considera que la experiencia acumulada por los autores que le han precedido es básica para hacer una agricultura provechosa. Por ello, y como buena muestra de lo que hoy llamamos bibliografía, en el capítulo primero del primer libro de su obra enumera los autores (más de cincuenta) que considera dignos de mención para el conocimiento de la materia.

La mayor parte de estos autores son griegos con obras de interés directo o indirecto sobre la agricultura. Pero se observa inmediatamente al analizar las citas de estos textos que, con escasas excepciones como Hesíodo, Demócrito, Jenofonte o Aristóteles (e incluso éstos con parquedad) estos autores no se utilizan como fuentes o, al menos, no se citan expresamente.

Por el contrario los diez autores latinos reunidos en esta bibliografía, a los que debemos añadir la obra del cartaginés Magón traducido al latín por orden del Senado, según nos informa el propio Columela en 1, 1, 13, se utilizan profusamente como autoridades a lo largo del tratado.

1 *Lucio Junio Moderato Columela, De los trabajos del campo*, Edición a cargo de Antonio Holgado Redondo, Siglo XXI, Madrid 1988. Citamos el texto latino por la edición de W. Richter, *Columella, Landwirtschaft*, Munich 1981-1983, Vol. I-III.

El análisis de la tipología de estas citas nos puede resultar de gran utilidad para conocer el pensamiento de Columela sobre la literatura técnica agrícola. Como el estudio de los juicios técnicos sobre esta materia que expresa Columela en sus citas requeriría un largo trabajo y ya ha habido autores que se interesaron por el problema², nos vamos a limitar a las citas de Columela sobre estos autores en las que se expresen juicios de tipo literario o, más en concreto, estilístico con la intención de conocer los gustos y orientación del propio Columela.

Las menciones de los autores griegos parecen bastante tópicas y superficiales, razón por la cual G. Hentz³ sospecha que esta lista bibliográfica de fuentes puede proceder no de una consulta directa de ellas, sino de los catálogos canónicos transmitidos de generación en generación desde la época alejandrina. De hecho la no utilización de estas fuentes fuera del catálogo bibliográfico inicial puede dar pie para pensarlo. Por otro lado, en ninguno de estos casos se da un juicio estilístico o literario de los autores griegos.

La utilización de los autores latinos presenta un aspecto radicalmente distinto: suponen una utilización constante y profunda de estas fuentes. El autor que más destaca en este sentido es Virgilio, que es mencionado en más de treinta ocasiones, seguido del enciclopedista C. Celso (en la parte de su enciclopedia dedicada a la agricultura), utilizado en veinticinco ocasiones. Le siguen a un nivel inferior otros autores que van desde las diecisiete veces de Catón a las siete veces de los dos Sasernas y Julio Grecino, pasando por un número intermedio correspondiente a Magón, Tremelio Escrofa, Julio Higino y Julio Atico⁴.

Hay que reconocer ante todo que la mayoría de las menciones de estas fuentes son de tipo técnico puntual. En ellas manifiesta Columela sus puntos de vista sobre aspectos concretos manifestándose muy a menudo a favor o en contra de la autoridad traída a colación. Este es otro de los aspectos más llamativos de su obra: la independencia de criterio con relación a las fuentes, no dejándose llevar por el principio de autoridad. Por ello creemos que el número de contradicciones a una fuente o de acuerdos con otra no depende del aprecio del autor, sino de la simple coincidencia de criterios. Así nunca se manifiesta en contra de la opinión de Varrón, pero lo hace algunas veces en contra de Catón, como es el caso de 4, 11,1, en donde por cierto también se muestra en desacuerdo con Virgilio y los Sasernas. Aunque con Virgilio no tiene ninguna otra desavenencia, en todos los demás autores, en medio de su asentimiento, figuran críticas puntuales de todo tipo, como, por ejemplo, Higino en 9,2,2; Julio Atico en 3,16,3; 4,2,2; Julio Grecino en 2,2, 31-32; 4,28,2; Tremelio Escrofa en 2,1,5; 2,10,8; C. Celso en 2,2,15; 2,2, 24-25, etc.

2 Por ejemplo, B. Baldwin, "Columella's Sources and how he used them", *Latomus* 22,4 (1963) 785-791; H. Hentz, "Les sources grecques dans les écrits des agronomes latins", *Klème* 4 (1979) 151-160.

3 H. Hentz, "Les sources grecques dans les écrits des agronomes latins", *Klème* 4 (1979) 158-159.

4 B. Baldwin, "Columella's Sources and how he used them", *Latomus* 22,4 (1963) 785-791; *Lucio Junio Moderato Columela, De los trabajos del campo*, Edición a cargo de Antonio Holgado Redondo, Siglo XXI, Madrid 1988, XXVI-XXVII.

Pero también hay juicios estilístico-literarios en la obra de Columela, que no suponen concomitancia con sus juicios técnicos. No son abundantes, pero son substanciosos. La mayoría de los autores latinos, como ocurría con todos los griegos, no son contemplados en esta perspectiva. No obstante, hay algunos pasajes muy significativos.

El texto más rico en este sentido es el que figura en 1,1,12-14:

Et ut agricolationem Romana tandem civitate donemus -nam adhuc istis auctoribus Graecae gentis fuit-, iam nunc M. Catonem Censorium illum memoremus, qui eam Latine loqui primus instituit, post hunc duos Sasernas, patrem et filium, qui eam diligentius erudiverunt, ac deinde Scrofam Tremelium, qui etiam eloquentem reddidit, et M. Terentium, qui expolivit, mox Vergilium, qui carminum quoque potentem fecit, nec postremo quasi paedagogi eius meminisse dedignemur Iuli Hygini, verum tamen ut Carthaginiensem Magonem rusticationis parentem maxime veneremur; nam huius octo et viginti memorabilia illa volumina ex senatus consulto in Latinum sermonem conversa sunt. non minorem tamen laudem meruerunt nostrorum temporum viri Cornelius Celsus et Iulius Atticus, quippe Cornelius totum corpus disciplinae quinque libris complexus est, hic de una specie culturae pertinentis ad vitis singularem librum edidit. cuius velut discipulus duo volumina similium praeceptorum de vineis Iulius Graecinus composita facetius et eruditius posteritati tradenda curavit

En este pasaje se hace en síntesis una historia de la agricultura latina con intereses tanto técnicos como literarios. La nota histórica que señala a Catón como el primero que escribió sobre agricultura en latín constata un hecho sin añadir su juicio literario. La referencia *erudiverunt*, no muy precisa por genérica, a los dos Sasernas la entendemos como se hace en el ThLL⁵ “*i. q. e rudi doctum, aptum, peritum facere, expolire, instituere*” en este caso refiriéndose a *litteris* o *artibus* de personas, aunque aquí sea aplicado a la agricultura de modo personificado, en el sentido de desarrollar y perfeccionar en el plano técnico, sin excluir el literario, la labor pionera de Catón. De tipo estilístico es la labor de Tremelio Escofra al hacer su tratado de agricultura *eloquentem*. A este respecto hay que señalar que el modo de escribir de este autor es calificado en 2, 1, 2 de *eleganter et scite*. La referencia *expolivit* de M. T. Varrón se refiere a la forma de diálogo que Varrón proporcionó a su obra⁶. De Virgilio destaca Columela la fuerza de sus versos al hacer poesía de una materia técnica. No son literarias las alabanzas dedicadas a J. Higino, Magón, C. Celso, ni a J. Atico. Por último de J. Grecino señala que compuso su obra *facetius et eruditius*, refiriéndose a las condiciones estilísticas de dicha obra.

Pero el texto más específico y para nuestro análisis es el que se encuentra al comienzo del libro 9 (9, 2,1) al hablar de sus fuentes:

5 Vol. V,2 p. 286, 46 ss.

6 Entrando con ello en la línea de los diálogos de Platón, Aristóteles y Cicerón .Cf. nota aclaratoria de la edición de W. Richter, Munich 1981, Vol. I p. 642 n. 39 .

Venio nunc ad alvorum curam, de quibus neque diligentius quicquam praecipere potest, quam ab Hygino iam dictum est, nec ornatius quam Vergilio nec elegantius quam Celso. Hyginus veterum auctorum placita secretis dispersa monumentis industrie colligit, Vergilius poeticis floribus inluminavit, Celsus utriusque memorati adhibuit modum.

En este caso, dada la limitación temática a las abejas, los autores mencionados son, además del inefable Virgilio, J. Higino, del que se destaca su trabajo de recopilación y C. Celso, de cuya obra, además de elegante se dice que “aunó lo peculiar de los dos antedichos” según la traducción de A. Holgado, lo cual supone una consideración extraordinaria de este autor.

Tenemos, en consecuencia, cuatro autores fundamentales de los que de una manera decidida se expresan positivamente sus cualidades estéticas: Virgilio, Celso, T. Escrofa y J. Grecino. Dejando de lado a Virgilio como el poeta por excelencia (*siderei vatis* le llama en X, 434) que pertenece a otro nivel, el de la poesía didáctica, al que también intentó llegar Columela en su libro X, si no con su altura poética, al menos con dignidad⁷, tenemos tres autores alabados por las características de su prosa, de los que nos interesa destacar que C. Celso y Tremelio Escrofa son ensalzados principalmente por su *elegantia* y J. Grecino por su *facetia*. De ellos sólo nos sirve de punto de referencia C. Celso, ya que no conservamos las obras de T. Escrofa ni de J. Grecino.

En la retórica antigua una de las cualidades básicas de la cuidada *elocutio* es precisamente la *elegantia*. Así en *Her.* 4,12,17 se dice claramente: *...videamus nunc quas res debeat habere elocutio commoda et perfecta. Quae maxime admodum oratori adcommodata est tres res in se debet habere: elegantiam, compositionem, dignitatem*. Indicamos a este respecto que *dignitas* recibe el nombre de *ornatus* en la terminología de Quintiliano, *Inst.* I,5,1; 8,1,1.

La función de la *elegantia* consiste en *ut locus unus quisque pure et aperte dici videatur*, *Her.* 4,12,17, que se caracteriza por dos rasgos: La *latinitas*, es decir, un léxico puro, evitando todo lo extraño, porque *Latinitas est quae sermonem purum conservat, ab omni vitio remotum*, *Her.* 4,12,17 y la *perspicuitas* o *explanatio* que busca la claridad de la expresión, la expresividad y la propiedad en la selección del léxico: Quintiliano, *Inst.* 4, 2, 36: *Erit autem narratio aperta ac dilucida, si fuerit primum exposita verbis propriis et significantibus et non sordidis quidem, non tamen exquisitis et ab usu remotis, tum distincta rebus, personis, temporibus, locis, causis, ipsa etiam pronuntiatione in hoc accommodata, ut iudex quae dicentur quam facillime accipiat*. Cf. también *Inst.* 8, 2,1; *Her.* 4,12,17, etc.

Hemos señalado también que otra de las condiciones básicas de la *elocutio* es el *ornatus*, que supone las demás cualidades, porque pretende la *delectatio* del oyente: Quintiliano, *Inst.* 8,3,5: *nam qui libenter audiunt, et magis attendunt et facilius credunt, plerumque ipsa delectatione capiuntur, nonnumquam admiratione auferuntur* o como se dice en

⁷ Véanse las conclusiones de G. Maggilli, “Il lessico non-vergiliano del libro X di Columella”, *Orpheus* n.s. 1 (1980) 126-151.

Her. 4,13,19: *reddit ornatam orationem varietate distinguens. Haec in verborum et in sententiarum, exornationes dividitur.* No sin razón aplica Columela el término *ornatus* a la obra poética de Virgilio.

En este contexto podemos entender mejor el sentido de las alabanzas de Columela a los autores de tratados de agricultura que le precedieron. Por ello E. Malaspina comenta el pasaje mencionado de 9,2,1 de la siguiente forma: “La *diligentia* allude dunque, come abbiamo visto più sopra, ai manuali di consultazione o “a repertorio di dati”, l’*ornatus* al poema didascalico, che tende al rivestimento poetico della *doctrina*, e l’*elegantia* cerca di fondere i due aspetti, ora limitandosi a dare a un manuale di consultazione più ampio respiro di prosa d’arte, come nel caso di Celso...”⁸.

Esta manera de pensar se encuentra, según se desprende del libro de E. Malaspina⁹, en aquellas obras de literatura técnica que tenían una orientación más elevada por dirigirse a personas cultas de educación liberal o, al menos, tener el carácter de manuales polivalentes. Parece en este sentido entenderse que ya Varrón reclamara que incluso en las cosas prácticas debe buscarse no sólo la *utilitas* sino también la *voluptas* o *elegantia* (*rust.* 1,2,12; 1,4,1; *ling.* 8,31), que Columela aplique también a Tremelio Escrofa el término *eleganter* (además del genérico *eloquens* que lo implica) al igual que a Celso y asimismo que Vitruvio reclame para los escritores de arquitectura no sólo conocimientos, sino también *eleganter scripta* (7 *praef.* 15)¹⁰. Incluso advierte E. Malaspina¹¹ que a juzgar por testimonios como los de Cicerón *de orat.* 2,241: *Perspicitis genus hoc quam sit facetum, quam elegans, quam oratorium... y fam.* 7,32,3: *tuae litterae facetae elegantesque...*, cuando se dice de J. Grecino que su obra está compuesta *facetius et eruditius*, se está refiriendo Columela en la misma línea a un cuidado léxico y estilístico calificado por el gusto de lo *facetum* que está íntimamente relacionado con la *elegantia*. A nosotros nos parece decisivo en este sentido la opinión de Quintiliano en *Inst.* en 6,3,20 cuando relaciona directamente *facetum* con *decor* y *elegantia* como es el caso de Virgilio: *Facetum quoque non tantum circa ridicula opinor consistere; neque enim diceret Horatius facetum carminis genus natura concessum esse Vergilio. Decoris hanc magis et excultae cuiusdam elegantiae appellationem puto.*

No es pues casualidad, si prescindimos de autores como T. Escrofa o J. Grecino no conservados, que dentro de la literatura técnica se reconozca el nivel literario tan superior que, cada uno dentro de su campo, alcanzaron Vitruvio, Celso y Columela, muy por encima, al menos, de sus sucesores Paladio en agricultura, Faventino en arquitectura o la literatura médica de recetas, típica desde G. Marcial. En 9,2,1 Columela con sus alabanzas de tipo estilístico está manifestando el afán literario de la literatura técnica latina destinada a un público que así lo reclamaba y, al mismo tiempo, sus propios gustos literarios¹²

8 *Ars temperans. Itinerari verso la comunicazione polivalente nel mondo antico*, Génova 1988 p. 156.

9 *Ars temperans. Itinerari verso la comunicazione polivalente nel mondo antico*, Génova 1988 p. 97 ss y 191 ss.

10 *Ibidem* p. 128 y n. 87

11 *Ibidem* p. 157 y n. 221.

12 E. Malaspina, *Ars temperans...*, o.c. 156 ss y 191 ss.

Que Columela seguía este camino lo reconocen los propios latinos. Paladio, por ejemplo, en 1,1,1 le reprocha su altura literaria en detrimento de la comprensión de su obra: *Pars est prima prudentiae ipsam cui praecepturus es aestimare personam: neque enim formator agricolae debet artibus et eloquentiae rhetoris aemulari, quod a plerisque factum est qui, dum diserte loquuntur rusticis, adsecuti sunt ut eorum doctrina nec a disertissimis possit intelligi. Sed nos recidamus praefationis moram, ne quos reprehendimus imitemur.* Vegecio (*Mul. praef.* 2) reconoce la riqueza de su vocabulario (*abundaverit dicendi facultas*); Casiodoro en *Inst. div. lect.* 1, 28, 5-6¹³ lo considera por su elocuencia (*eloquens et facundus*) más propio para lectores cultos (*disertis potius quam imperitis accommodatus*) e Isidoro de Sevilla, *etym.* 17,1,1 lo señala como *insignis orator*¹⁴.

Columela ve en su contemporáneo Celso este mismo ideal compartido. No se piensa que ello se deba a razones no literarias. Entre las numerosas citas que hace de este autor algunas suponen una crítica muy dura de sus opiniones sobre diversos aspectos de agricultura. En alguna ocasión, como en 2,11,6 la crítica es durísima, ya que no sólo se muestra en desacuerdo con Celso en no escardar las habas, sino que su opinión la considera *pessimi agricolae*¹⁵ e impropia de un *rustici prudentis*. No obstante, tras Virgilio, Celso es el autor que recibe más encendidos elogios de tipo estilístico por parte de Columela, no sólo por la alusión a su *elegantia*, sino también por el reconocimiento de que aún las cualidades de Higino y Virgilio. Esta calificación cobra más importancia teniendo en cuenta que, aparte del hecho de que la obra de Celso fue prácticamente desconocida en toda la Edad Media hasta el s. XV¹⁶, Celso no recibió muchos ni siempre positivos juicios críticos en la Antigüedad. Quintiliano parece darle una de cal y otra de arena, ya que en *Inst.* 10,1,124 considera su obra *non sine cultu et nitore* (*nitore* es una de las cualidades del *ornatus* y *cultus* uno de sus grados¹⁷), pero en 12,11,24 lo llama con una expresión bastante enigmática *mediocri vir ingenio*¹⁸. Por el contrario Nonio lo considera *minoris auctoritatis*, aunque habla sólo de cuestiones morfológicas (*Compendiosa Doctrina* 3 p. 286, 36-37 ed. Lindsay) y S. Agustín (*Haer. praef.*¹⁹), en un juicio bastante frío, parece referir-

13 Migne PL LXX, 1142 ss.

14 Sobre la fortuna de Columela véase la Tesis doctoral de J.- I. García Armendáriz, *Columela en España*, defendida en Barcelona el año 1990.

15 *Pessime agricola* según otra variante que resulta igualmente fuerte. Cf. edición de W. Richter, Munich 1981, Vol. I ad loc.

16 E. Coturri, "Il ritrovamento di antichi testi di medicina nel primo secolo del Rinascimento", *Episteme* 2 (1968), 91-110.

17 H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid 1966, vol. II, 51 y 226.

18 Para una bibliografía sobre las interpretaciones de este pasaje cf. H. D. Jocelyn, "The new chapters of the ninth book of Celsus' *Artes*", *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, Fifth Volume, 1985 (ARCA Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs, 19), Liverpool 1986, 310, n. 96. Así mismo, U. Capitani, "Cornelius Celsus, *mediocri uir ingenio*...In margine a recenti interpretazioni di un giudizio di Quintiliano", *Prometheus* VI (1980), 67-79.

19 Migne PL XLII 23 : *Opiniones omnium phisosophorum...sex non parvis voluminibus quidam Celsus absolvit. nec redarguit aliquem sed tantum quid sentiret aperuit, ea brevitate sermonis, ut tantum adhiberet eloqui, quantum rei nec laudandae nec vituperandae nec adfirmandae aut defendendae, sed aperiendae indicandaeque sufficeret, cum ferme centum philosophos nominasset.*

se más a su labor filosófica que a otra cosa²⁰. En todo caso el Renacimiento supuso una visión totalmente positiva desde el punto de vista literario de la obra conocida (la medicina) de Celso tras su descubrimiento en 1426, precisamente de la mano de Columela, ya que autores como Antonio Beccadelli, Guarino de Verona y los primeros editores de la obra de Celso eligieron para definir su estilo con preferencia el término *elegantia* con el que tiempo atrás la había calificado Columela, cuyo juicio crítico sobre Celso conocían perfectamente²¹.

20 Cf. H. D. Jocelyn, "The new chapters of the ninth book of Celsus' *Artes*", *o.c.* p. 300

21 Sobre la fortuna literaria de C. Celso en el Renacimiento cf. E. Montero- Ma Teresa Santamaría, "Nec elegantius quam Celso" (*Colum.* IX 2,1): Sobre la elegancia del *De Medicina* de A. C. Celso", en el Homenaje al prof. J. Oroz Reta, *Helmantica* 44 (1993) 477-488..